

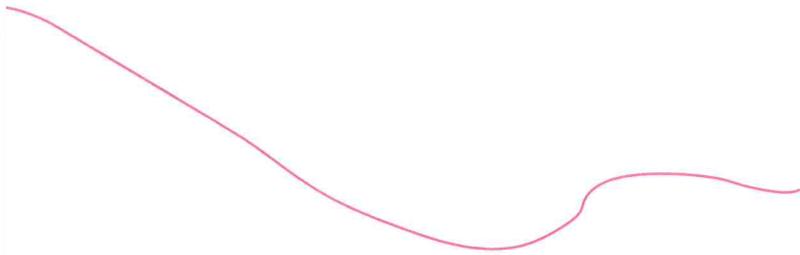
**MARLENE WAYAR**  
**TRAVESTI / UNA TEORÍA**  
**LO SUFICIENTEMENTE**  
**BUENA**



prólogo de susy shock



editorial muchas nueces



*A mamá y mi familia*

*A Susy y su familia*

*A Giribone*

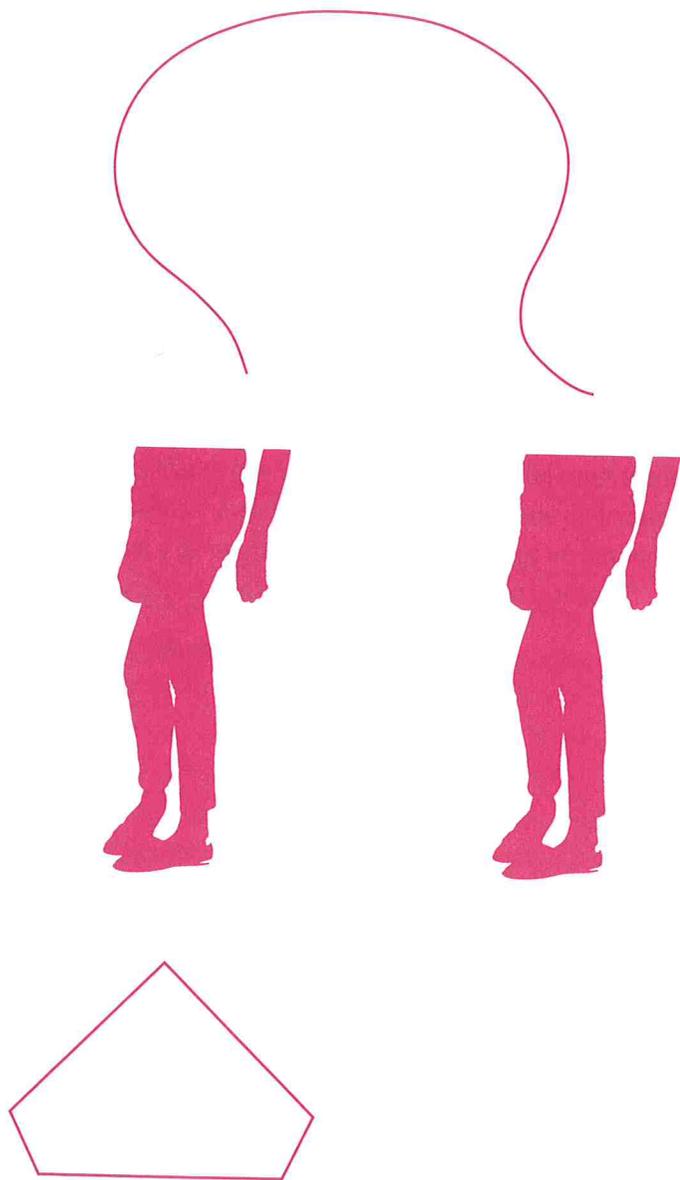
*A la familia de MU*

*A las que caminaron y caminan hoy a mi lado*

*A Identidad PM y NA*

*A las crianzas todas*

*A LOHANA YA TODAS MIS MUERTAS*



## EL ARTE DE RE-SENTIR. PUENTES TRANSFRONTERIZOS ENTRE LO ORAL Y LO ESCRITO

Entrevista a Claudia Rodríguez

MARLENE: Hola, soy Marlene Wayar, Claudia Rodríguez. ¿Vamos a jugar desde la pobreza absoluta a esto de construir conocimiento? ¿Desde cómo dices tú la pobreza? Estamos en Buenos Aires, en Barracas. Nos ha costado horrores estar juntas, conocernos, tener el mismo privilegio que cualquier otro colectivo, comunidad, hegemonía heterosexual y *sarasa* tienen de usar tecnología, de tomar aviones, de eliminar fronteras. Para nosotras, ir de un barrio a otro en cualquier ciudad de Latinoamérica es una travesía enorme y estamos acá para darle cuerpo a la teoría travesti trans latinoamericana, una teoría que se pretende con una poética, sobre todo parándonos en el arte, el arte de construir, de creerse, de empoderarse, de buscar perfil, para que otros niños y otras niñas no nazcan en el mundo que tal cual lo recibimos nosotras, Claudia, que fue horroroso, ¿verdad?

CLAUDIA: Yo digo "No puede ser que esto sea la vida", no puede ser que haber nacido en este territorio nos marque en nuestro futuro de la manera que nos ha marcado, como dice Susy, con esta necesidad de ser abrazada desde niña. Yo nací en el período del régimen militar en mi país y recién ahora me estoy dando cuenta cómo nos marcó en esa permanencia del miedo, siempre temiendo que algo nos fuera a pasar por pensar, por decir lo que sentíamos, por hablar sobre nuestros deseos.

MARLENE: Yo soy hija de la democracia argentina: en el '83 estaba en el colegio secundario y estaba como bocadillo esto de que "con la democracia se come, se vive, se educa, se brinda salud"... Gran estafa. Yo soy hija de una

época de estafa, al menos para nuestro colectivo, que esta democracia que era para todas y todos a nosotras las travestis no nos llegó en ese momento, se extendió muchísimo, siguió la violencia policial implementada desde el Estado con las mismas normas y de manera ilegal se nos perseguía, se nos criminalizaba, se nos seguía estigmatizando y se nos patologizaba, ¿no? Esa confluencia de poderes tremenda.

CLAUDIA: Y también entonces viene la cuestión de cómo elaboramos eso, cómo elaboramos el decir "aquí lo que ocurrió nunca nos consideró", cómo elaboramos y dimensionamos eso para nuestras compañeras trans y para el mundo. Cómo es que hoy en día, por ejemplo, en Chile, las personas trans en las organizaciones incluso no nos consideramos parte de la historia de nuestro país, de la historia de nuestro territorio. Siempre se habla de la historia de otras personas pero nunca fuimos parte de esa historia y tenemos que rebuscarnos, como nos dice el feminismo, en segundas, terceras o cuartas lecturas. Entonces, ahora yo siento que estamos en eso, tratando de elaborar esa parte de la historia que no fue contada y que nos pertenece y nosotras ahí tenemos que encontrarlos, no sé si me explico.

MARLENE: Te explicás perfectamente. Nosotras aquí, cuando a mí me llega a través de no recuerdo quién un grabado de Theodor de Bry, me doy cuenta de que nuestra historia hay que buscarla incluso en las voces del conquistador que vino a estas tierras: aquí había otras sexualidades, otras maneras de vivir los géneros y la sexualidad, de vivirse los cuerpos en armonía... Pero se impuso la Iglesia con una mecánica formidable, ¿no? Nos laceró en plazas públicas, nos dio a devorar a los perros y sentenció el pecado nefando. Somos el pecado del que ni se habla y queda ahí. Aparece esto de lo pecaminoso de la sexualidad del propio deseo de los cuerpos y por eso todo el mundo se va a sentir en infracción con este dios

que ha mandado al hombre blanco a aterrorizarnos. Hasta hoy, todos los movimientos indigenistas de estas tierras, del Abya Yala, no han logrado hacer click contra el cristianismo. Buscarse, tenemos que ir a buscar en las Crónicas de Indias cómo se regodeaban de ver, enumerar los castigos sobre nosotras y sobre otras subjetividades periféricas como las mujeres, de implementar la Inquisición aquí y hacerla con tanta rabia, ¿no? Para imponer el miedo, el terror a través del pánico moral.

CLAUDIA: A mí lo que me desespera de todo este cuento es que me siento demasiado tonta como para poder elaborar mi rabia. Porque me doy cuenta de todo lo que tú estás diciendo de la historia. Me siento tan tonta de no poder elaborar mejor eso y me siento tonta porque no soy filósofa, no soy socióloga, no soy antropóloga; soy solamente una resentida que siente cosas, ¿ya? Y que como además de todo lo que ha pasado en la historia soy incapaz, me han hecho incapaz de elaborar esta rabia que tengo y esta necesidad de venganza que tengo. Porque, además, la venganza no es permitida en esta colonización. Un ser que se venga incluso para Hollywood es el personaje malo de la historia. Pero yo tengo tanta rabia y siento tanta necesidad de venganza, de venganza en términos de poder elaborar esta hediondez que tengo dentro, ¿ya? Esta cosa que se me acumuló y que se va poniendo cada vez más hedionda de rabia... No sé si me explico.

MARLENE: A mí me sale cuando tengo que explicárselo al resto de las personas... yo tengo un cementerio en la cabeza, no tengo noción de cuantas compañeras y amigas han muerto y todas muertes tristes, espantosas y evitables. Y eso pesa terriblemente, te pone no sólo en tensión con tus cariños, con tu familiaridad de vínculos, sino que siempre estás ahí, pendiente, en esa línea, y en cualquier momento te puede tocar la misma tragedia, quedar tirada en un hospital inválida, con un grupo de heterosexuales que te tengan que limpiar las heces, que te tengan que cambiar pañales para

adultos y se burlen de vos; o quedar tirada en un loquero porque has perdido la cordura; o definitivamente tener una muerte trágica como los crímenes de odio donde te torturan, te torturan hasta que finalmente morís. Esta venganza yo tampoco la he podido procesar, pero por ahí cuando estaba muriendo Juan Pablo II y querían mantenerlo vivo hasta saber quién iba a ser el sucesor, yo me di cuenta de que no quiero ensuciar mi espiritualidad con la venganza. Sí quiero que estén vivos para que se soporten a sí mismos y a todo ese peso mental que no saben lo que es, porque es como un cacharro (yo soy ceramista): cuando una levanta un cacharro de barro y se rompe en algún lugar, una lo repara pero después, si recibe un golpe de frío o calor o fricción, se va a quebrar por ahí. La materia tiene una memoria. Se va a quebrar en aquel lugar en que se quebró. Pedro Lemebel habla de las cicatrices en la nuca y nuestras memorias de cada insulto, de cada atropello, de cada vez que fuiste a comprar un lápiz labial que costaba 15 pesos y te decían "Sale 37 porque sos travesti" y no te quieren en su local y "si vas a entrar en mi local, vas a pagar más caro todas estas cosas". Hasta las golpizas, hasta los calabozos, te van resintiendo tanto que hoy te lo bancás a eso, pagás, pero un día te cae todo eso junto, un día te dicen una mala palabra, tenés un mal momento, ves una escena de una película, un dibujito animado y te pega todo eso junto y no podés parar el llanto y te dicen "Está loca". Es esa memoria que se vuelve a quebrar en cada uno de esos rasgones.

CLAUDIA: Es que creo que por eso yo digo que tengo tanto resentimiento porque no sé hablar, principalmente no puedo decir: "Esto me está doliendo". Te voy a leer entonces un texto de mi obra de teatro, *Cuerpos para odiar*:

Debí adivinar que la infancia no era ni flujo ni enunciación sino sólo una forma debidamente hincada y minusválida de llegar al mundo. Las palabras me torcieron, se transformaron en fuerzas arrasantes que borran toda mi memoria. Antes, para mí, la infancia no existió. En mí cada

instante era presente sin un antes ni un después hasta que en la escuela me gritaron "¡Tereso!", "¡Colipato!", "¡Maricón!".

MARLENE: Guau...

CLAUDIA: ¿Otro?

MARLENE: Sí, por favor.

CLAUDIA: Un trocito de este, que me parece que es importante:

"A veces me ahogo de tanto pensar en serio y me enfermo de pulmonía de no saber escribir como la gente. A veces tengo tanta pena de noche que siento que el mundo se cae por mi pecado y me da miedo ir al baño y me meo bien harto. No entiendo por qué mi mamá me pega cuando me meo. Mi mamá dice que de tanto jugar con mis amigas ando por la vida con el poto cagado. A mi mamá le preocupa mucho mi poto por el tema del pecado y el fin del mundo. Como si mi poto fuera su poto. Ella, por mi culpa, tiene dos potos: uno limpio y otro cagao. La mayoría de las veces se me olvida que tengo poto. Con mis amigas jugamos a viajar por el mundo sin poto. No entiendo por qué mi mamá me pega cuando juego con mis amigas".

La infancia...

MARLENE: El castigo, ¿no? El lugar donde esta institución de la familia tiene la obligación de cercenarte los sueños, de controlarte, hoy llega con la psiquiatrización extrema, ¿no? El niño que se movió un poquito más de lo esperado ya está patologizado. No sólo nos patologizan a nosotras; se patologiza la curiosidad, las ganas de investigar, el juego, la importancia o la falta de consciencia del tiempo, de que es la hora de comer, de que es la hora de merendar, de que es la hora de hacer los deberes. Acá hay un profesor pedagogo, Carlos Skliar, que dice que la escuela prepara maestras,

maestros, docentes en general, para pasar evaluando a les niñas cuando en realidad el proceso de aprendizaje no termina, es un infinito, una no sabe cuándo algo que dijo, que hizo, un abrazo, un gesto de cariño, una palabra, algo que te hizo click va a terminar cerrando un proceso de aprendizaje de un niño, capaz que cuando tiene 50 años y dice "Claro, cuando yo era niña deseaba esto. ¿Qué mierda hago encerrada en esta otra cosa que nunca quise ser?". Nosotras hablamos del objeto de arte, ¿no? El primer objeto de arte a construir debería ser una misma, construirte a ti misma, y el arte es deseo puro, comunicación, cómo le quiero dar de belleza a este mundo, a las demás personas partiendo desde mi "yo me veo hermosa". Desde ahí voy a reflejar la hermosura de las demás personas. Maravilloso el texto, me encantó.

CLAUDIA: Yo hice el intento de rescatar algo que es muy común, cuando yo comparto con mis compañeras travestis, que es hablar de cosas que en la sociedad son mal vistas, en los medios de comunicación son mal vistas, pero en nuestras conversaciones íntimas están siempre presentes y entonces me interesa, por ejemplo, a pesar de que haya mucho pudor, mucha vergüenza, rescatar el tema de nuestro poto, ¿ya? Porque en las mismas conversaciones con nuestras compañeras, surge que el poto a nosotras nos dio la posibilidad de manejar ciertos recursos, pero es tan increíble eso, es tan poco elegante, es tan poco moral hablar de esas intimidades... Es decir, en la comunidad travesti hay espacio de profundas verdades en términos de decir cosas dolorosas, decir la verdad de tal manera que aunque sea dolorosa sí podamos hablarlas entre nosotras protegidas por nuestra intimidad. Eso yo siento que hay que explotarlo más porque, desde mi perspectiva, da la posibilidad de que otros puedan hablar de otras cosas. Ciertamente puede haber personas que han sufrido la violencia, ¿ya? No de la misma forma que nosotras la hemos sufrido, pero da la posibilidad de hablar del sida, del cáncer, del cáncer de mama, de los abortos, de la

diabetes, de un montón de temas que están ahí presentes y que han sido solamente campos de la ciencia pero no de nuestra piel, de nuestra carne, de nuestro cotidiano. Muchas veces tenemos que sobrevivir a todo eso, a toda esa cosa horrorosa, ¿ya? El sistema a mí me ha impuesto tanto tener que hablar de cierta belleza, de ciertos textos, pero no me basta, no me basta hablar de eso. Yo quiero hablar de muchas otras cosas y que sean dolorosas. Quiero decir, por ejemplo, que me he dado cuenta de que sí, en realidad estoy rodeada de hombres que odian a las mujeres. Es un tema que no se habla, pero muchos de los que están tomando decisiones en mi país y están trabajando en el gobierno, en el Estado, o que tienen capacidad de tomar decisiones por otras iguales, por ejemplo, están actuando respecto de ese odio, están diciendo "no" a estos proyectos, están diciendo "no" a estas formas de mirar el mundo, "no" a estas palabras que no se tienen que decir y que para mí es importante decir para ampliar la mirada del mundo. El mundo no es tan hermoso, no es Hollywood, no estamos en Hollywood, ¡no tenemos que seguir más a Hollywood!

MARLENE: Y además no convencernos, ¿no? Porque a mí cuando vos hablabas en otro momento de la rabia... yo voy cambiando el objeto de mi rabia, ¿no? Antes era claramente al milico que me venía a detener o el homofóbico; ahora me subleva en rabia el contexto ese tibio que se queda callado, ¿no? Que ante dos o tres violentos asienten, se quedan callados y no dicen nada porque es esta forma de no saber poder, de delegar poder en otras y otros y ahí me lavo las manos y ahí voy a seguir teniendo mi trabajito, y ahí voy a seguir teniendo mi cubículo en este sistema que será de mierda pero que lo puedo soportar. Me subleva la rabia. Digo: nadie está obligado a volar pero tampoco -y esto sí está prohibido- nadie debería cercenarnos las alas a quienes queremos volar. Qué pasa con la niñez y esto de ir cortando las alas de manera cruel, criminal... y "que se callen", ¿no? De violarnos y "que se callen", de tapan a la Iglesia, de tapan a todas

las instituciones, de que la profesora, la maestra te tire las orejas o te deje en silencio, hablando, burlándose de vos. Los otros días recordaba a una profesora de físico-química, "la Canestrari", en Córdoba, en la Escuela Normal Garzón Agulla, que me decía "Wayar, le voy a cortar ese plato de uvas que tiene en la cabeza" o "Le voy a poner hebillitas como nena". "¿Qué tiene de malo tener hebillitas como una nena?", tenía ganas de decirle. Pero me tenía que quedar callada, Claudia.

CLAUDIA:

"Desde lo más profundo de mi corazón, mi esperanza ha sido parecer como una especie de ángel o hada con las alas transparentes y frágiles como las figuras animadas de la tele, hacer que a los hombres les dé la impresión de que una es una aparición de la noche, de segundos, que una es un accidente frente a ellos, que una está a punto de desaparecer y que nunca más nos volverán a ver porque una es una aparición sobrenatural, mejor que el cine, mejor que la tele".

MARLENE: Jaja, que sólo les servimos por 5 minutos de progresismo y después mejor que desaparezcamos, no vaya a ser que les tentemos al marido, que el nene nos mire la cola, cola y poto.

CLAUDIA: Nuestra construcción fue Hollywood, las artistas de la tele. Para mí, por ejemplo, fueron las novelas venezolanas donde trabajaba Lupita Ferrer. La Lupita Ferrer siempre era un personaje de las novelas que era, por ejemplo, rescatada por un hombre adinerado. Entonces, ella venía del campo a la ciudad a una casa donde había un joven que era hijo de la familia adinerada y él se enamoraba de ella y la traía hacia el deseo y el placer, y los textos de ella eran todo el tiempo "Sí, sí, sí, sí. No, no, no, no", pero era muy bonita ella. Entonces, claro, te instalan un modelo de mujer y una quiere ser ese modelo de mujer.

MARLENE: Creo que allí comienza nuestra terrible pobreza, porque no tenemos modelos a los cuales aspirar. Expulsadas de la educación, con madres que en general están sistematizadas: están casadas, en la monogamia, reprimiendo sus deseos, soportándolo todo.

CLAUDIA: Soportándolo todo: a los hombres violentos, que el hombre se vaya a tomar y no traiga la plata a la casa, comiendo pan re duro...

MARLENE: Yo, teniendo que revisarme, me he visto en la necesidad de aclararme, sincerarme en mis privilegios, y el privilegio mayor ha sido estar en un hogar amoroso que me abrazó cariñosamente y, con toda la crisis que provoca mi travestidad adolescente, yo me llevaba el mundo por delante, tenía un amor propio construido a fuerza de abrazos que no me lo han logrado opacar ni siquiera tantos años de violencia policial. Aun aclarándome esto, por ejemplo, veo situaciones de mamá cuando íbamos al mercado a comprar las frutas y entonces, el cajón de manzana y las primeras abolladitas, las picadas, teníamos que comerlas nosotras porque a la mesa donde los hombres son servidos llega la fruta en excelente estado, lustrada, divina. Todo lo magulladito, lo que está pasadito, se come en la cocina, lo comemos las feminidades. Entonces, ese estereotipo de mujer y de lo contrario, las otras eran impensables: la mujer biónica o la mujer maravilla que no eran reales. ¡Yo quería ser esas! Poder darle un cachetazo a un tipo, cerrarle la boca.

CLAUDIA: Pero, también, algo que tenían desde mi punto de vista, lo que tiene este modelo, Hollywood y estas mujeres en el cine, en la televisión, en las novelas, desde mi perspectiva, banalizaban todo lo otro que no fuera la belleza de la mujer, la disposición siempre hacia el hombre de la mujer, todo lo otro, lo que problematizaba eso era banal. Entonces, desde mi perspectiva, yo quería, durante mucho tiempo en mi infancia, yo quería ser una de esas mujeres: rescatada por algún hombre que dijera "¡Qué me

¡ importa! Yo te quiero igual, te amo igual". Ese era mi sueño, que sentí que tenía mucho que ver con esa televisión o ese cine que vi. Poco cine, en realidad, porque también en la época que yo nací era impensable ir al cine. Pero también lo que yo quiero decir es que hoy en mi país, Chile, las trans quieren ser todas estrellas de cine, todas quieren ser princesas y reinas, porque el modelo nos dice que incluso esa es la única posibilidad para que podamos adquirir derechos: derecho a existir, derecho a vivir, derecho a no ser violentadas, pero es falsa esa idea. Vemos, por ejemplo, cómo chicas muy hermosas son asesinadas. Entonces, la belleza no sirve, no sirve para protegernos, y hay que ser entonces más crítica respecto de las imágenes que tenemos, que nos construyen. En esa onda yo estoy, por eso yo quiero hablar de mi fracaso: del fracaso de mi silicona, del fracaso de la prevención del sida que trabajé mucho tiempo, del fracaso de nuestras vidas, porque no ha servido de mucho ser bonita si no hacemos este enlace de qué es lo que pasa en nuestra vida íntima con los problemas sociales, con el problema de nuestro país, por ejemplo. Es lo que trato de repetir yo siempre. En mi país, nuestros problemas, todas las necesidades de la comunidad travesti, son problema de clase, de la lucha de clase, de salud, de vivienda, de estudio; todo corresponde a las demandas de la lucha de clase. Pero, incluso esos trabajadores, esos obreros, esas personas que se reconocen como una fuerza laboral, a nosotras nos excluyen como si no tuviéramos fuerza laboral. No sé si me explico.

MARLENE: Sobre todo, no vemos producción de conocimiento.

CLAUDIA: Mucho menos.

MARLENE: Nosotras, por supuesto, en tanta pobreza estructural, lo que más tenemos para enseñar es la construcción de la propia identidad, cómo priorizamos el ser antes que una profesión, un oficio o cualquier otra tontería que te imponga esta sociedad. *Primero soy* (el resaltado nos pertenece).

Yo estaba estudiando, junto con mi escuela secundaria, el profesorado de cerámica, y me di cuenta, terminando mis estudios, que no iba a ser otra cosa que travesti. ¿Quién me traería niños para que yo fuera su maestra de cerámica? En ese momento, decidí terminar, obviamente, porque en definitiva siempre es para una lo que adquiere y no dejaba la puerta cerrada a esperanzas de algún momento volver a la docencia, pero decidí y dije "Bueno, ¿hay que prostituirse en este país?". Todas mis amigas se prostituían, todas las que iba conociendo se prostituían. Tenía que ver alguna chica, entonces iba a la zona de prostitución, no había otra alternativa. Entonces, digo "Bueno, soy un hongo, un parásito de mamá y papá como mi tía Edith, que tenía una inmadurez mental que la mantenía eternamente en los 15 años, más o menos. Soy ese parásito viviendo ahí a oscuras, como un hongo dentro de la casa. O me arremango y salgo a putear". Y tuve que salir a aprender a putear, y lo aprendí de mis amigas. Ahí di otro giro a esto, que primero me dio el amor en casa y que después me va a parar definitivamente mi identidad: cuando entré a una comisaría, escuché que golpeaban a alguien que gritaba desesperada y cuando me meten en el calabozo, el resto de las chicas se estaban riendo de cómo le pegaban a la Sandra Sarabia.

La Sandra Sarabia que empecé a escuchar, y se escuchaban los tumbos de un cuerpo en el piso, y la Sandra Sarabia que gritaba "Soy Sandra Sarabia", y los botones -los policías- que le decían "Dale, puto. ¡Decinos tu nombre!", y ella contestaba: "Soy Sandra Sarabia".

"¡Decinos tu nombre!"

"Soy Sandra Sarabia."

Digo, la identidad no se negocia, absolutamente con nada, ¿no?

CLAUDIA: En relación a lo que estabas contando, quiero leer este texto, cortito:

Travestida y puteando en la parte trasera por la bodega de un supermercado de madrugada, en penumbras por el '84 fue que conocí a la Franchesca, cuando les pidió a los guardas algo para comer. La loca andaba dando pena –me dije– hasta que uno sacó una pistola y la amenazó con matarla. No la dejaron pasar del portón y se burlaron: “¿Qué querí, maricón feo?”. En medio de la trifulca, la travesti gritó: “Mátame, po’. ¿Crefís que te tengo miedo? Dispara, po’”. Y los guardias, que defendieron la propiedad privada del empresario, se quedaron mudos. La Franchesca, fracasada, hambrienta y sin ningún glamour, igual que la Sylvia Rivera, esa travesti de Stonewall, enfrentó la posibilidad de morir y me dejó boquiabierta, a mí me dejó ella boquiabierta. Fue la Franchesca la que me mostró sin que lo pudiera entender en ese mismo instante que las travestis, igual que los peores indigentes, tendríamos que desarrollar armas déspotas y horrosas para gritar en último caso, para sobrevivir.”

MARLENE: Si, es *El teje*. Cuando en *El teje* me toca la primera editorial, me planteaba que tenía que ser absolutamente honesta porque era una producción que iba a salir a la luz de todas las personas, pero básicamente era que nos encargáramos de que fuera un vehículo comunicacional entre nosotras, intracomunidad, para las travas. Entonces, tenía que ser sumamente honesta. Digo: “Me van a leer y esto tiene que ser real”. La primera es un cuento de una trava que andaba buscando una célula terrorista porque quería matar heterosexuales a rabiar. Sublima con *El teje* poder hacer un proyecto de periodismo pero en realidad quería salir a matar. Las veces que lucubré: ¿de dónde saco combustible para tirar como si fuese agua corriente desde la esquina? Y que se bañara la comisaría y que todos los autos que van chocando... desde la esquina prendo un fosforito y que vuele la cuadra, no me importa. Las veces que habré fantaseado con eso, terminamos sublimando, la verdad que la rabia... porque no sé cómo estás vos. Yo soy de clase '68, nací en el '68.

CLAUDIA: Yo igual.

MARLENE: ¿Cuántos años tenemos?

CLAUDIA: Yo tengo 48.

MARLENE: Ah, yo estoy por cumplir el 14 de octubre, así que estamos ahí, para que la gente se ubique. Porque además piensan, sobre todo cuando se habla de Argentina y la Ley de Identidad de Género y toda la bola, la idealización del país de la apertura de la diversidad... Yo les diría que miren un poco hacia atrás en la historia. Es como pensar que hoy en EE.UU. porque hay un presidente negro se puede ser negro con libertad y sin pobreza, y sobre todo ser negra o travesti negra.

CLAUDIA: Eso es lo que pasa, ¿te das cuenta? Hay unos discursos que una los cree, los encuentra legítimos. Entonces lo tienen todo a su favor, hasta el lenguaje, hasta los discursos, hasta las ideas, ¿cachai? Eso me emputece, ahí está mi rabia, porque finalmente nosotras somos analfabetas y estamos aprendiendo, aprendiendo a levantar nuestras razones, nuestros fundamentos y en ese sentido entonces Lohana Berkins es una gran maestra, porque ella fue capaz de contactarse con las ideas y profundizarlas para llevarlas y presentarles y que sea inteligible. Yo tengo tanta rabia que a veces me sale puro garabato. Ahora estoy haciendo un esfuerzo por ser inteligible, pero tanta rabia y me pongo a tiritar porque la precariedad o el haber nacido donde nací me supera, todavía me supera.

MARLENE: Es que el resto del mundo habla tanto del eufemismo y te ponen el catolicismo o el judeocristianismo y preguntales vos cuál es su ley primera: “No matarás”. Desde ese momento se viene matando y hoy es el negocio más usurero del mundo... matar, matar, generar guerra.

CLAUDIA: Entonces les gusta tanto la mentira, les gusta tanto la mentira, se recagan con la mentira, y yo los que les quiero decir es en sus caras:

"Miénteme que me gusta. Dale, miénteme que me gusta" pero ya no creo en nada. Entonces, yo quiero hacer de la venganza algo posible, como tú lo venías diciendo, que sea una sublimación. Quiero hacer de la venganza una sublimación porque ciertamente no me puedo convertir en los asesinos que critico, pero la palabra... que la palabra sea mi venganza, que el develar dónde está la mentira... y creo que podría ser nuestra posibilidad como travestis. Ahora el aporte travesti podría ser: "Eso es para la verdad".

Marlene: Que se despabilen a decir cuánta violencia han sufrido, todo el género que le cuesta a un varoncito, un varoncito rubio, acá le dicen en el barrio "cari-nena", bonito, 12 años, caminando rubiecito entre los morochos, ¿a ver si no se lo cogen? A los golpes también sólo para imponer el machismo y eso queda silenciado. Y por supuesto las nenas, cómo tienen que negociar sus cuerpos para transitar esos barrios, quedar embarazadas para que quede en claro que son de alguien, entonces que otro no la puede tocar, por ser madre son santas, entonces si anda con una cría bajo el brazo es una salvaguarda.

CLAUDIA: Yo me doy cuenta que yo nunca tuve problemas con los ricos porque nunca tuve contacto con ningún rico. Mi problema son los pobres. Mi problema son los pobres que siempre me rodearon, incluso mi familia. Me quieren mucho y soy la travesti de esa familia, pero otras travestis para mi familia no son lo mismo. Yo soy su hija, no sé si me explico bien. Son los pobres a los que yo tengo que intervenir... "Usted es pobre y está defendiendo a los ricos y ni siquiera se da cuenta, ni siquiera se da cuenta que estamos en el mismo lugar de explotación, de persecución. Se creen superiores a mí simplemente porque yo soy travesti, pero soy pobre también".

Marlene: Es un mecanismo exitosísimo.

CLAUDIA: Y claro. Para el sistema es tan oportuno que los pobres se maten entre los pobres, que el pobre mate a una travesti... Es tan útil para el mo-

delo económico, para que los poderosos digan en secreto "Está bien que se maten los pobres, sigan matándose los pobres".

MARLENE: Anoche veíamos en donde estoy -que es un instituto de rehabilitación para las adicciones, donde soy la única travesti y la única persona siquiera del colectivo LGTTTIB- una película, *La purga*, en la que el Estado habilita un día entero para asesinar, matar o cometer cualquier delito. Saben que quienes van a salir a asesinar, a sacar su odio, son los pobres matando a otros pobres. El análisis posterior en la mesa en la cena era que "total los pobres se van a matar y esto genera que haya menos gasto económico, menos gasto social, menos hospitales". Y les digo: "Chicos, esto es mucho más deprimente, mucho más pesimista... No quieren que nos matemos los pobres; nos necesitan a los pobres. Lo que pasa es que las pobres y los pobres somos su fuerza de trabajo y algunas tenemos que morir para que el resto de los pobres siga cómodo en esa pobreza sin chillar porque al menos están vivos, y para que, a su vez, la clase media diga "Nosotros estamos por encima de los pobres", y entonces tampoco luchan por más y se siga sosteniendo este sistema de castas sociales porque el rico no quiere tampoco lavar la cocina, necesita a la pobreza que le maneje el yate y el avión.

En alguna medida hay que buscar romper esos estereotipos de odio, discriminación y muerte, como sucede con el paradigma de los derechos humanos, y yo creo que los podemos marcar las travas, que para eso nos encontramos.

CLAUDIA: Yo creo nuestra posibilidad, yo pienso: "¿Cuál es el aporte que podríamos estar haciendo las travestis?". Creo que poner nuevas cartas sobre la mesa. Es trans aquella persona que no se conforma, que es capaz de perder privilegios por estar en ese otro lugar.

MARLENE: A diferencia de otras comunidades, en la nuestra usamos una ética de la diferencia, ¿no? Una ética de quien ya ha estado en situaciones en las que te cierran la puerta, y quedás afuera en la tempestad, te dejan del otro lado. Yo creo que nuestra ética debe ser siempre: "No voy a cerrar las puertas", salvo que seas un Pinochet o un Videla, pero después lo traba es la posibilidad del encuentro, de la reparación, del recrear los vínculos permanentemente y reconfortarnos y fortalecernos de manera infinita.